

ANUNCIAR A JESUCRISTO EN LA UNIVERSIDAD
Alocución en COPE-Córdoba
2,X,2005

Queridos hermanos y hermanas:

El pasado jueves, día 22 de septiembre, entregaba a los arciprestes de la Diócesis el folleto en el que se concretan los objetivos, acciones y calendario de nuestro Plan Pastoral para el curso 2005-2006. En él figuran las programaciones de las Delegaciones y Secretariados Diocesanos, entre ellos el de Pastoral Universitaria, que este año va a contar con una capilla en el Campus de Rabanales de la Universidad cordobesa. Por ello, me permitiréis que dedique mi alocución a esta pastoral específica, que debe ocupar un puesto relevante en las preocupaciones de la Diócesis. Siendo una de nuestras prioridades pastorales para este curso la potenciación de la pastoral juvenil, no podemos olvidar que en la Universidad de Córdoba estudian cerca de 16.000 jóvenes universitarios.

En el mensaje dirigido a los participantes en el VIII Foro Internacional de Jóvenes en marzo de 2004, decía el Papa Juan Pablo II que *"en nuestra época es importante volver a descubrir el vínculo que une a la Iglesia con la Universidad"*. La Iglesia, en efecto, creó las primeras Universidades, mantiene en todo el mundo un gran número de centros universitarios católicos y sigue presente en los de titularidad civil a través de las capellanías y la acción de cientos de profesores y alumnos que, a menudo en un ambiente hostil a lo religioso, no sólo no esconden su identidad cristiana, sino que la muestran sin complejos, con valentía y convicción.

La institución universitaria es el ámbito privilegiado en el que se realiza y desarrolla la vocación del hombre al conocimiento y en el que, a través del estudio y la investigación, profesores y alumnos van tejiendo y fortaleciendo el lazo constitutivo de la humanidad con la verdad.

En la búsqueda de la verdad, queridos universitarios cristianos, no os contentéis con ser meros destinatarios de los servicios que la Universidad os presta. Sed también protagonistas de las actividades que allí se desarrollan. La etapa que estáis viviendo es fundamental en vuestra historia personal. En ella delineáis vuestro futuro y también el de otras personas a las que tendréis que servir como profesionales. Es necesario, pues, que viváis esta etapa en una actitud de búsqueda de las respuestas verdaderas a las preguntas esenciales sobre la verdad, el sentido de la vida, la felicidad y la plena realización del hombre. Es necesario además que ayudéis a otros jóvenes a encontrar la respuesta a estas cuestiones decisivas.

Con la ayuda de vuestros padres, de los sacerdotes o de grupos y movimientos cristianos, habéis tenido la suerte de encontraros con Aquél que se nos presenta con estas palabras sorprendentes: *"Yo soy el camino, la verdad y la vida"* (Jn 14,6). Él es efectivamente la verdad para el mundo, el fundamento de todo lo que existe, el sentido y destino de la existencia humana y de la historia. A vosotros que habéis acogido esa verdad como la primera certeza de vuestra vida, os corresponde también dar razón de vuestra fe en el ambiente y en el trabajo universitario. No releguéis vuestra fe al ámbito de lo privado. Ponedla sobre el candelero para que alumbre a vuestro alrededor. Como cristianos tenéis el deber de testimoniar que la fe en Cristo ilumina con un nuevo esplendor la existencia del hombre y el proyecto divino para el mundo (GS, 11). Demostrad en el ambiente universitario que es posible el diálogo entre la fe y la cultura, que la fe y la razón no son irreconciliables, pues como escribiera Juan Pablo II en la encíclica *Fides et ratio (Introd.)*, *"son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad"*.

Como discípulos y testigos de Cristo en la Universidad, ahondad en vuestra relación personal con el Señor. Para ser cristianos cabales no basta la adhesión genérica a un sistema de ideas y doctrinas o a unos fragmentos de tradiciones cristianas que, gracias a Dios, perviven todavía entre nosotros. Es necesaria la adhesión a la persona de Jesús y la amistad profunda con Él, que fragua en el trato con el Señor en la oración diaria y en la participación frecuente en los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía. Amad también a nuestra Madre la Iglesia, sacramento y camino de nuestro encuentro con Jesús. Ella nos permite vivir nuestra fe no de forma aislada o individual, sino con el acompañamiento y el apoyo de una auténtica comunidad de hermanos.

No os aisléis en el mundo universitario, con frecuencia difícil. Buscad la ayuda de la capellanía y colaborad con el capellán en las actividades religiosas y formativas que, sin duda, se van a programar. Utilizando palabras de Juan Pablo II en el mensaje citado al principio, os emplazo a *"ser constructores de la Iglesia en la Universidad,... de una comunidad visible que cree, que reza, que da testimonio de la esperanza y que acoge en la caridad toda huella del bien, de la verdad y de la belleza de la vida universitaria"*. Contad para ello con todo mi apoyo.

Os aseguro mi oración y la de todos los cristianos que escuchan cada domingo mi alocución. Que la Santísima Virgen, Trono de la Sabiduría, os acompañe, dé fecundidad a los proyectos del Secretariado de Pastoral Universitaria y os ayude a conocer y amar a Jesucristo su Hijo, plenitud de todas vuestras aspiraciones juveniles.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición. Feliz domingo.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Obispo de Córdoba